

EL PODER DE SU RESURRECCIÓN

**Sábado****7 de junio**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 27:62-66; Lucas 24:36-39; Hechos 3:14-16; 1 Corintios 15; Filipenses 3:7-10.

PARA MEMORIZAR:

“Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (Apoc. 1:18).

AL ACERCARSE LA PASCUA, la maestra envió a sus alumnos a la naturaleza alrededor de la escuela. Les dio a cada uno una cajita con una tarea: Que trajeran algo, en la caja, que fuera un símbolo de la vida. Cuando los niños regresaron, abrieron por turno sus cajas. La primera caja tenía una mariposa, que se voló al abrirla. Otro tenía hojas. Otro, ramitas. Pero, entonces encontraron que una caja estaba vacía.

—¡Qué tonto! —exclamó un alumno—. Uno no hizo la tarea.

En ese instante, Felipe, un muchacho con el síndrome de Down, habló.

—Esa era mi caja.

—Bien, Felipe —dijo el alumno que había hablado antes—. Arruinaste toda la tarea.

—No —dijo Felipe con confianza—. ¡La tumba estaba vacía!

Ese día, Felipe llegó a ser un miembro respetado del grupo. Él murió poco después, y en su funeral todos los miembros de la clase trajeron cajas vacías al servicio, en homenaje a su compañero fallecido.

Sí, realmente, ¡la tumba estaba vacía! Y en esa tumba vacía encontramos la gran esperanza de todos los cristianos en todas partes. Esta semana consideraremos esa esperanza, que se encuentra en la resurrección de Jesucristo de los muertos.

LA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN - I (Mat. 27:62-66)

Varios eventos pueden describirse como fundamentales para el cristianismo, entre los cuales se encuentran la Encarnación, la Cruz, y la Segunda Venida. Pero, en un sentido, la Resurrección los sobrepaja a todos, aun a la Cruz, que exaltamos en la lección pasada. Porque, sin la Resurrección nada importaría. De hecho, cuando hablamos de la muerte de Jesús, lógicamente incluimos la Resurrección, aunque no la mencionemos. Es la doctrina central de la fe cristiana.

De todas las religiones del mundo, el judaísmo y el cristianismo son las únicas dos que aceptan el concepto de la resurrección como tal; y solo el cristianismo la hace central. Solo el cristianismo ha sido fundado sobre la creencia de que su Personaje central realmente se levantó de entre los muertos. Los cuatro evangelios cubren el extraordinario evento y cuentan la historia en una forma tan directa que la hace totalmente creíble.

¿Qué contribución hace cada uno de los pasajes siguientes a la credibilidad de la historia de la Resurrección que viene después de ellos?

Mat. 27:50-53 _____

Mat. 27:54-56 _____

Mat. 27:57-61 (comparar con Mar. 15:42-47) _____

Mat. 27:62-66 _____

Los incidentes enumerados aquí fueron todos públicos. Teniendo en cuenta la fecha en que fue escrito el Evangelio de Mateo (se cree que lo escribió antes del año 70 d.C.), habría testigos oculares que todavía vivían para confirmar o refutar estos informes. Tampoco la religión establecida hubiera tenido interés en permitir que esas afirmaciones no fueran atacadas si eran falsas: La rotura del velo en el Templo ¡“de arriba abajo”! (ciertamente algunos de los que habían ministrado en el Templo ese día habrán visto algo); el terremoto, que habría sido público y sentido en toda la región; la resurrección de las personas muertas y que aparecieron a muchos en la ciudad (¿qué razón imaginable podría haber tenido el autor para fabricar un detalle así?); el testimonio del centurión romano y sus soldados; el sellamiento de la tumba; la ubicación de una guardia especial; y la lista sigue. Estos son eventos concretos, no relacionados de ningún modo con una defensa o un alegato.

LA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN - 2 (Luc. 24:36-39)

En la sección de ayer, comenzamos a enumerar un grupo de pasajes de los evangelios que describen eventos vinculados con la muerte de Jesús, eventos que en forma directa y natural, sin embellecimientos, recomiendan la credibilidad de la historia de la Resurrección. A continuación hay unos pocos pasajes más del mismo tipo, relacionados con ello.

¿Qué mensaje esencial se encuentra en estos versículos? ¿Qué punto clave tienen todos ellos en común? Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24:10- 44.

Aunque la lista no contiene ninguna referencia al Evangelio de Juan, los cuatro evangelios cubren la Resurrección con abundancia de detalles.

¿Por qué crees que eso es así? ¿Por qué es tan importante la Resurrección para nuestra fe?

“La fe histórica de la iglesia está de acuerdo con S. Pablo: ‘Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana’ (1 Cor. 15:17). Todas las otras doctrinas cristianas dependen de la proclamación de la Resurrección: la importancia de la Navidad reside en el hecho de que el Niño que nació es aquel a quien Dios levantó de los muertos; el Viernes Santo es solo el aniversario de un martirio más, a menos que quien murió sea el que se levantó otra vez; la institución de la Cena del Señor en la iglesia habría sido impensable, si el Señor no hubiera sido conocido por los fieles al quebrar el pan”.—Alan Richardson, ed., “La Resurrección de Cristo”, *A Dictionary of Christian Theology*, p. 290.

En los textos para hoy, vemos el poder de la resurrección de Jesús, tanto físicamente como espiritualmente. Él quebró los grillos de la tumba; los sellos romanos cedieron; la tumba se abrió repentinamente. Y él declara hoy: “[Yo soy] el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (Apoc. 1:18). Si te pidieran que dijeras en diez palabras o menos lo que la Resurrección significa para ti, ¿cuáles serían esas palabras?

DIO PODER A UN MOVIMIENTO (Hech. 3:14-16)

¿Cómo esa creencia estafalaria, como la resurrección de un profeta muerto, podría esparcirse por un imperio pagano, como el romano, si no fuera creíble? ¿Por qué un grupo de pescadores y cobradores de tributos, en co82

ntra de toda posibilidad, inventarían esa historia? Y, si ellos la inventaron, ¿cómo es que llegaron a creer en ella tan sólidamente que estaba preparados no solo para abandonar sus familias y sus amigos para defenderla, sino también para dar sus vidas por amor a aquel que ellos proclamaban como el Cristo resucitado?

El arresto, el juicio y la ejecución de su Maestro habían dejado a sus seguidores aplastados, traumatizados, derrotados. Desilusionado, el anterior círculo íntimo comenzó a volver atrás, a esquemas antiguos, volviendo a sus surcos acostumbrados (y ellos mismos son los que cuentan la historia). Solo escuchamos hablar de ir a pescar (la forma en que la mayoría de ellos antes se había ganado la vida); pero también tuvo que haber habido mucha reflexión de los que no habían sido pescadores, como Mateo y Simón el zelote, preguntándose qué pasaría ahora, o qué harían después.

Avancemos algunas semanas, al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (Hech. 2). Cuando Pedro predicó su sermón pentecostal improvisado, su referencia a Jesús como una persona viva, resucitada y exaltada ante el Padre celestial, y la asombrosa declaración de que Jesús estaba vivo, fue lo que impactó a sus oyentes: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hech. 2:37).

Tampoco fue el énfasis en la Resurrección una moda para esos primeros creyentes, una novedad efímera que sería abandonada cuando apareciera algo mejor. Todo lo contrario, la Resurrección constituía el elemento central de la predicación apostólica, y Pedro y los demás apóstoles volvían repetidamente a ella en sus discursos.

Lee Hechos 3:11 al 16; 4:8 al 12; 7:54 al 56; y 17:29 al 31. ¿A qué tema se referían constantemente? ¿Por qué?

“En las primeras predicaciones cristianas, es la Resurrección la que designa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios [...]. Este es el momento en el que comienza su reinado como Mesías, cuando [...] entra e inaugura la edad de la GLORIA”.—*The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, tomo R-Z, p. 44.

Escribiendo a los Filipenses, Pablo habló de querer “conocerle, y el poder de su resurrección” (Fil. 3:10). ¿Qué crees que significa esto? ¿Cómo podemos hoy experimentar el poder de la Resurrección en nuestras vidas? (Ver, por ejemplo, Juan 3:3; Rom. 6:1-12.)

PROPORCIONÓ AUTORIDAD PARA TESTIFICAR (Fil. 3:7-10)

Vemos el poder de la Resurrección en el ministerio de los apóstoles. Las palabras de Pedro a un paralítico están firmemente cimentadas en un Salvador resucitado: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hech. 3:6). Cuando la gente se llenó de asombro y espanto por ese milagro, Pedro les recuerda el juicio y la muerte de Jesús (vers. 13, 14) y luego avanza hacia las buenas noticias; anuncia su meta desde el comienzo: “Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos” (vers. 15). Y, dice Pedro, es por medio del poder liberado por su resurrección que el paralítico pudo andar. “Por la fe, en su nombre, a éste [...] le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad” (vers. 16).

A pesar del espectacular milagro, Pedro es arrestado y llamado a responder por estos eventos desarrollados: “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (Hech. 4:7). Con esta invitación, Pedro retornó al que pronto sería su tema favorito, la resurrección de Jesús: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano” (Hech. 4:10).

Así que, en tres ocasiones diferentes, Pedro se ha centrado, como un rayo láser, sobre la resurrección de Jesús como la fuente de su poder para testificar. De hecho, la misma predicación de Cristo implica su resurrección (Hech. 5:40-42).

“La convicción de que Jesús seguía viviendo transformó a una docena de seguidores desconsolados de un líder asesinado y desacreditado en uno de los grupos más dinámicos en la historia humana. Leemos que las lenguas como de fuego descendieron sobre ellos. Personas que no eran oradores hablaron con elocuencia. Se esparcieron por todo el mundo grecorromano, predicando lo que ha llegado a llamarse el evangelio, pero que es literalmente las buenas noticias. Comenzando en una sala superior en Jerusalén, esparcieron su mensaje con tal fervor que en su propia generación echó raíces en todas las ciudades más importantes de la región”.—Huston Smith, *The Illustrated World's Religions*, p. 215.

Lee I Corintios 15, el gran tratado de Pablo sobre la resurrección. ¿Cuán central es esta verdad para la fe cristiana? En otras palabras, ¿cuánto depende de ella? ¿Tienes amados que han fallecido ya? ¿Qué secciones específicas del tratado de Pablo te traen el mayor consuelo?

GARANTIZA NUESTRA PROPIA RESURRECCIÓN (I Cor. 15:20)

No importa cuán claro sea el Nuevo Testamento sobre la resurrección corporal de Jesús, algunos teólogos liberales, atrapados en un concepto puramente científico y racionalista, alegan que la Resurrección no fue real. En cambio, dicen que debería considerarse como un mito, una metáfora de una nueva vida resucitada que podemos tener aquí y ahora si la aceptamos, y que cuando lo hagamos, seguiremos, como una comunidad, las enseñanzas morales de Jesús.

Por hermoso que esto suene, es un concepto basado en el pensamiento humano, y no en la clara enseñanza de la Palabra de Dios, que es sumamente cristalina e inequívoca, en la literalidad de la resurrección de Cristo.

Para nosotros no hay peligro en aceptar la Resurrección como una metáfora, siempre y cuando tomemos la Palabra de Dios por lo que dice; ya que es explícita acerca de la resurrección literal y corpórea de Jesús. Y, una vez que quedemos establecidos en nuestra aceptación de la resurrección, entonces podremos, por nosotros mismos, acumular la esperanza que nos ofrece frente a la muerte.

Sin tomar en cuenta lo que nos ocurra en esta vida, tenemos la esperanza de que, como Jesús se levantó de los muertos, también lo haremos nosotros. La promesa de la resurrección nos ayuda a mantener todo en su perspectiva apropiada.

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué esperanza presentan para nuestra propia resurrección?

Juan 5:25-29 _____

Juan 11:23-26 _____

I Cor. 15:51-58 _____

Apoc. 1:18 _____

La resurrección de Jesús estableció tres certezas: 1) que nuestro destino es seguro en Jesús (I Ped. 1:3-5); 2) que la muerte es un enemigo vencido (I Cor. 15:20-22); y 3) que ese poder está disponible para compartir esta fantástica noticia con otros (Juan 14:12; Hech. 1:8).

¿De qué modo la esperanza y la promesa de nuestra resurrección de los muertos nos ayuda a mantener en la perspectiva apropiada nuestra vida aquí, y las cosas que ocurran en ella? Imagínate cómo sería la vida si no tuvieras esta esperanza.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Sobre la tumba abierta de José, Cristo había proclamado triunfante: ‘Yo soy la resurrección y la vida’. Únicamente la Deidad podía pronunciar estas palabras. Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores dependientes de la vida de Dios. Desde el más sublime serafín hasta el ser animado más humilde, todos son renovados por la Fuente de la vida. Únicamente el que es uno con Dios podía decir: Tengo poder para poner mi vida, y tengo poder para tomarla de nuevo. En su divinidad, Cristo poseía el poder de quebrar las ligaduras de la muerte” (DTG 729).

“Durante su ministerio, Jesús había dado la vida a algunos muertos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del príncipe y a Lázaro. Pero estos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, estaban todavía sujetos a la muerte. Pero, los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro. Estos, dijo Cristo, no son ya cautivos de Satanás; los he redimido. Los he traído de la tumba como primicias de mi poder, para que estén conmigo donde yo esté y no vean más la muerte ni experimenten dolor” (DTG 730).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Considera otra vez 1 Corintios 15, el centro de la defensa teológica de la resurrección en el Nuevo Testamento. Sigue los argumentos de Pablo en favor de esta enseñanza cristiana básica. ¿Por qué estos textos tienen poco sentido si crees que los muertos justos van de inmediato al cielo en ocasión de la muerte? ¿De qué modo nuestra comprensión del estado de los muertos queda vindicada por estos textos? ¿Qué hace que la promesa de la resurrección sea tan vital para nosotros, como adventistas del séptimo día, con nuestro concepto del estado de los muertos?

2. Piensa en la siguiente pregunta, y lleva tu respuesta a la clase: ¿En qué forma diferente vivirías tu vida si creyeras que con la muerte todo queda concluido para siempre?

3. Repasa toda la evidencia textual que puedas encontrar que ayude a afirmar la resurrección de Jesús. Tráela a la clase y, juntos, repasen la evidencia. ¿Cuán persuasiva es ella? ¿Cómo puedes reunir ese material de manera que puedas usarlo como una poderosa herramienta para dar testimonio?